

## LOS ERRORES FECUNDOS DE FERENCZI(\*).

José Jiménez Avello(\*\*)

### RESUMEN:

Hacia el final de su vida Ferenczi es consciente de los errores que ha cometido en su continuada investigación tanto en teoría como en técnica, y los reivindica por lo que de ellos ha aprendido. Aquí se aborda la autocrítica que hace tras descartar la práctica, tanto de la “técnica activa”, como del experimento del “análisis mutuo”. La conceptualización de lo que denomina “consejos técnicos positivos” (y colateralmente la crítica que surge a la técnica llamada clásica u ortodoxa), la importancia y profundización del estudio de la contratransferencia y ligado a ello la insistencia a ultranza en la formación y en particular en el análisis didáctico, y el encaramiento tanto en la teoría como en la técnica de los riesgos traumatógenos en la cura analítica, son los aspectos abordados, surgidos de la utilización por el húngaro de una metodología epistemológica de ensayo y error y de “reducción al absurdo”.

**Palabras clave:** Técnica activa, empatía, simpatía, contratransferencia, desmentido.

### ABSTRACT:

Towards the end of its Ferenczi life he is conscious of the errors that have committed in his continued investigation as much in theory as in technique and vindicates them reason why of them it has learned. Here the self-criticism is approached that does after discarding the practice, as much of the “active technique”, like of the experiment of the “mutual analysis”. Conceptualization of which it denominates “positive technical advice” (and collaterally the critic that arises to the called technique classic or orthodox), the importance and deepening of the study of the counter-transference and bound to it the insistence at any cost in the formation and individual in the didactic analysis, and the boarding as much in the theory as in the technique of the generating trauma risks in the analytical cure, are the aspects boarded, arisen from the use by Hungarian from an epistemological methodology of test and the error and “reduction to the absurd one”.

**Keywords:** Active technique, empathy, affection, counter-transference, denial.

Cuando en septiembre de 1931 Freud escribe a Ferenczi preocupado y molesto por los atrevidos ensayos técnicos de éste, el discípulo argumenta su actitud así: “Con mi estilo habitual, no temo llevar las consecuencias tan lejos como sea posible, a menudo hasta un límite en el que me conduzco a mí mismo *ad absurdum*” (Ferenczi a Freud, 15.09.31)<sup>1</sup>. Ferenczi se manifiesta pues abierto a la posibilidad de errar como precio inevitable en el progreso del conocimiento. En términos epistemológicos: reivindica la investigación mediante ensayo y error, y los posibles beneficios de llevar el error hasta su “reducción al absurdo”. La carta continúa diciendo: “pero esto no me desanima, busco progresar por otras vías, a menudo diametralmente opuestas y mantengo siempre la esperanza de encontrar antes o después el buen camino”. Y es en la estela de esa búsqueda que trato de enfocar esas “otras vías” nacidas del error.

Se impone una primera reflexión en relación con cierto dogmatismo en el estilo de Freud. Su comentario a propósito de la segunda teoría de las pulsiones sirve como ilustración (Freud, 1920g): Considera la primera teoría de las pulsiones como una suerte de premonición de la segunda, y además la primera, escribe en *El malestar en la cultura*, “ni siquiera hoy suena como un error hace tiempo superado” (Freud, 1930a), a

pesar de que lo que antes eran polos contrapuestos, pasaron a formar un mismo polo. Distinta es la actitud de Ferenczi (1932), quien reconoce explícitamente sus “errores”, “exageraciones” y “pasos en falso” (id., 04.08.32: 256 [260])<sup>2</sup>, lo que propicia un distinto tipo de maestro y maestría. Una maestría no dogmática, no infalible, digamos democrática, cuestionable y cuestionada, lo que la dota de una operatividad y rigor epistemológico que permiten poner a trabajar temas candentes entonces y aún hoy. Entre ellos, la técnica fue y sigue siendo uno de los más descollantes. Y es a partir de cuestiones técnicas, sobre las que voy a centrar el *oximoron*<sup>3</sup> que supone utilizar la expresión “errores fecundos”.

Sobre todo, me centraré en las consecuencias de la llamada “técnica activa” que Ferenczi practica entre 1918 y 1925. Surgida como intento de continuación de los consejos contenidos en los *Escritos técnicos* de Freud (1911-1915 [1914]), cuando la clínica comienza a mostrar que hay tratamientos que se estancan, el discípulo, teniendo en cuenta el precepto freudiano según el cual “la cura analítica debe ejecutarse en un estado de privación” (1919a [1918]), exagera la privación “*ad absurdum*” tratando de impedir las satisfacciones sustitutivas con que el paciente escapa a tal estado. Imparte para ello órdenes y prohibiciones, siempre contrarias al principio del placer, que garanticen la absoluta frustración y con ello el éxito. Cabe señalar que “la actividad” cuenta con el aval de Freud. En “Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica” (id.), “los nuevos caminos” del título, hacen referencia “sobre todo” a lo que “Ferenczi ha caracterizado recientemente como la ‘actividad’ del analista”.

Pero incluso con tal aval, hacia 1925, a Ferenczi su exageración se le hace evidente: “He provocado a veces una serie de dificultades al concebir de manera demasiado rígida ciertas órdenes y prohibiciones. Tan es así que he terminado por convencerme de que estas consignas en sí mismas representan un peligro; conducen al médico a imponer por la fuerza su voluntad al paciente en una repetición en exceso fiel de la situación padres-niño o a permitirse estilos claramente sádicos de maestro de escuela” (1926: 364 [430]).

A partir de esta reflexión, escarmentado, se ve llevado a ensayar “otras vías... diametralmente opuestas” que rompen en diversos grados y formas con los preceptos freudianos, los “*infringe*” como reconocerá años después: “en el curso de mi larga práctica analítica, me he encontrado constantemente en situaciones de infringir bien uno, bien otro de los ‘Consejos técnicos’ de Freud” (1930: 87 [97]).

Ya en 1924 (Ferenczi et Rank, 1924), todavía en tiempos de la técnica activa, había puesto de relieve la importancia de primar lo vivencial en la cura. Y a partir de 1928, “Elasticidad de la técnica psicoanalítica”, lo vivencial a incluir es, no sólo lo del paciente, sino también lo del analista, para lo que conceptualiza a la “empatía”, el “sentir dentro” (*Einfühlung*) del analista a su paciente, herramienta inexcusable para trabajar con el debido tacto.

Un año después, 1929, “Principio de relajación y neocatarsis” (1930), profundizando en este tacto que permite al analista oscilar entre actitud frustradora y actitud benevolente, desarrolla lo relativo al polo benevolente. Incorpora entonces un segundo principio, el de “dejar-hacer” o de “acoplamiento”, traducciones posibles de “*Gewährung*”, que también es entendible como “conceder”, “levantar barreras”, “eliminar distancias”. Y en esta progresión en la vía de “eliminar distancias”, aparece la profusión de referencias, en el *Diario clínico* (1932), al término “*Sympathie*” (13.08.32: 271 [277]) y a otro intercambiable con él, “*Mitfühlen*” (17.03.32: 112-114 [98-99]), “sentir con”, “simpatizar”, o también, “acompañar”, “compartir”.

Un vínculo tal necesita de unas muy precisas condiciones para que sea posible, y Ferenczi las estudia: el analista debe hacerse acreedor de la absoluta confianza del paciente, sobre todo siendo humilde<sup>4</sup>, reconociendo sus errores y carencias, y siendo intachablemente sincero. “*Nec quidem joco mentiretur*” (1919a: 330 [428]) (“no mentirás ni siquiera en broma”), palabras de Epaminondas, Ferenczi las toma como lema.

En la intimidad de sus *Anotaciones datadas*<sup>5</sup> criticará, en este caso en el *Diario clínico* (1932), el poco recomendable sesgo relacional que, según él, se derivaba de “su método terapéutico [el de Freud]”, ya que “volviéndose cada vez más impersonal” conduce al psicoanalista a “flotar como una divinidad sobre el pobre paciente relegado a la condición de niño” (01.05.32: 149 [138]). Con los preceptos de las técnicas elástica y de relajación, al analista no le cabe posicionarse como “divinidad flotante” sino que ha de ser “fieramente humano”, en expresión del poeta<sup>6</sup>.

Sin nombrarlo así, con estas ideas Ferenczi ha creado el primer psicoanálisis relacional en el que beben todas las variantes que después han existido. Lo relacional se hace prioritario tanto en sus concepciones metapsicológicas que no se abordan en esta presentación, como en el vínculo analítico, que deja de ser vínculo con una ausencia, para ser vínculo con un “verdadero otro”. Un otro que siente dentro, que elimina barreras, que comparte. Es la interpretación propuesta por Balint (1968) cuando dice que las experiencias de la técnica activa “fueron intentos deliberados de crear relaciones de objeto que, según él, se adaptaban mejor a las necesidades de ciertos pacientes”.

Ferenczi es consciente de los riesgos de estos nuevos haceres. Anota en su *Diario clínico* (1932): “Yo mismo, oscilo entre el sadismo (actividad) y el masoquismo (relajación)” (30.07.32: 252 [256]). Pero pese a este ponderado autoanálisis, lo que sabemos de su práctica en los últimos años le muestra bien protegido del sadismo, no tanto del masoquismo. La técnica de relajación llega “*ad absurdum*” cuando, en su búsqueda de “destrabar la lengua” (1933: 128 [142]) entre paciente y analista, acepta intercambiar posición y funciones con algunos de sus pacientes, lo que él mismo considera como teñido de masoquismo<sup>7</sup>. Es el llamado “análisis mutuo”, experimento en el que no me detendré, porque Ferenczi (1932) lo abandona tras seis meses de intento (03.06.32: 172-173 [166]). Sí hay que reseñar, que pese al descarte del “absurdo” análisis mutuo, en su viaje de vuelta conserva la noción de “mutualidad” (18.06.32: 189 [185]) que queda incorporada a su bagaje técnico. Y enuncia además un programa de formación que incluya análisis personal, seminarios, supervisión, pertenencia e intercambio en grupo, etc., con lo que resulta así que el cismático Ferenczi, debe ser considerado con toda propiedad un precursor de primera línea en cuanto a la formación analítica tal y como actualmente se concibe.

Vuelvo ahora a las consecuencias a contrapelo de la técnica activa. La contratransferencia sólo dos veces es nombrada explícitamente en la obra de Freud. Según la carta a Jung del 7 de junio de 1909 (Freud y Jung, 1974: 280) en la que parece acuñar el término, lo adecuado es “dominarla”, y dominarla consiste en “resistir las tentaciones”, en “endurecer la piel”. En carta a Ferenczi por la época, Freud le dice, “yo no he superado tampoco la contratransferencia” (06.10.1910), como quien dice “no estoy libre de pecado”. Creado el término para nombrar una mala praxis de Jung, para Freud el concepto queda preso en una equivalencia contratransferencia/trasgresión. En palabras de Ferenczi en el *Diario clínico* (1932), Freud encuentra la contratransferencia “abriéndose ante él como un abismo” (01.05.32: 148 [138]).

Ferenczi cae en este abismo, primero al embarcarse en la empresa de psicoanalizar a la hija de su mujer, y puede ser también al “sufrir” la contratransferencia de Freud cuando le analiza. Después en su trabajo, con la técnica activa. Si ésta se basa en órdenes y prohibiciones, va de suyo que hay quien ordena y prohíbe, quien recibe órdenes y prohibiciones, y más de suyo va aún que se crea un vínculo fuerte entre ambos. Tal vínculo hace patente al analista lo complejo de su implicación, al menos al analista Ferenczi. No es casualidad que, cuando ésta es su práctica, escriba un pequeño y enjundioso tratado de técnica (1919a), de “fontanería técnica” podría decirse, pues en él reflexiona sobre las múltiples vicisitudes que se pueden presentar en un tratamiento, no siempre despachables mediante el recurso al esquemático binomio asociación libre/atención flotante. Y entre estas vicisitudes están los problemas debidos a la persona del analista.

El último capítulo del artículo lo titula, respetando la terminología freudiana, “Dominio de la contratransferencia”. Reflexiona en él sobre dos tipos de analistas y su distinta repercusión en el vínculo con el paciente. De estos dos tipos, el primero a que se refiere es al analista demasiado entregado e ilusionado. Respecto a él se sitúa más o menos en línea con Freud en sus “Observaciones sobre el amor de transferencia” (1915 [1914]). Lo absolutamente novedoso es la alusión a un segundo tipo de analista, inadecuado por distante e insensible, negado a todo sentimiento contratransferencial. Es sobre lo que Paula Heimann llamará la atención, 30 años después y con mayor éxito de público, refiriéndose al “ideal del analista prescindente” (1960). No menos rupturista en el artículo de Ferenczi es el hecho en sí de plantear que surgen distintas transferencias en función de distintas contratransferencias. El mito de la transferencia como una película enrollada y dispuesta a desenvolverse ante no importa que analista en cuanto el diván la pone en marcha, no se sostiene.

A partir de entonces, 1919, el interés por lo relativo a la contratransferencia no abandona su obra. En buena

parte de sus artículos y en las *Anotaciones datadas*, se centra sobre esta línea esbozada pero escasamente desarrollada por Freud (1910): la contratransferencia en relación con los “puntos ciegos” del analista. O, en palabras de Ferenczi, se centra sobre las “resistencias no desdeñables, no ya las del paciente, sino nuestras propias resistencias” (1933: 127 [141]).

En 1924, alerta sobre la indeseable “contratransferencia narcisista” (Ferenczi et Rank, 1924: 232 [281]), en alusión al analista que hace encajar con calzador a su paciente en la teoría que mantiene, convirtiendo así el diván en un “lecho de Procusto”, metáfora que utilizará su discípulo Alexander (1946): se obliga al paciente a adaptarse a la “talla” psicoanalítica, en vez de adecuarse esta “talla” a las medidas del analizado.

El analista debe superar ésta y otras “resistencias propias” para poder trabajar desde una contratransferencia saludable, que entiendo es la que sitúa Ferenczi bajo el término “*Healing*”, el cual en varias *Anotaciones* aparece así, en inglés, sin grandes precisiones. El término procede, y así lo explicita el autor (1932), de Mary Baker Eddy (14.02.32: 81 [62]), creadora de la secta de la Christian Science, cuyo “*healing cult*” apelaba a las capacidades autocurativas del paciente. No es que Ferenczi esté abogando por religión o secta alguna, pero sí entresacado de ésta la importancia para el análisis del trabajo sobre el factor que hoy denominaríamos capacidad de resiliencia. Es por ello que en “Notas y fragmentos” (1920, 1930-32) se refiere a *healing* relacionándolo con “exhortación” (10.11.32: 309 [344]). También en ocasiones lo hace equivalente a “ternura” (id.) y a simpatía: “Sólo la simpatía cura (*Healing*)” (13.08.32: 271 [277]), escribe en el *Diario clínico* (1932).

En una simplificación probablemente abusiva, diría que la actitud que Ferenczi preconiza, frente al analista frustrador de la técnica clásica y de su técnica activa, es la de analista próximo, presente, implicado, que sea en cierta forma un “amigo” o un “compañero” del paciente. El analizado puede transferir sobre el terapeuta al padre protector o al rival edípico, a la madre fálica o nutricia, al pecho malo o bueno, etc. etc., pero éste, sin caer en las trampas de exceso en que cae Ferenczi con el análisis mutuo, además de percibir mediante su empatía flotante los diversos matices transferenciales, debe ser un “buen amigo” que “simpatiza” con el analizado. Ello no implica perder de vista lo que Paula Heimann expresaba diciendo que “como persona real, el analista es tan útil a un paciente como fulano o perengano”, sino que este “buen amigo” ha de tener una preparación adecuada (sigo citando a Heimann): “la destreza del analista se desarrolla a través de la formación” (1960); con lo que vuelvo a Ferenczi y a su preocupación por la “metapsicología de los procesos psíquicos del analista en el curso de la cura” (1928: 63 [71]), preocupación que le conduce a insistir sin concesiones sobre la importancia del análisis didáctico. Nada menos que como “segunda regla fundamental” (id.) denomina al requisito de analizarse el analista, complementario de la regla fundamental de asociación libre establecida por Freud.

Un último tema, no por ello de menor calado, me lleva de nuevo a la técnica activa. Sabido es que el interés por lo traumático caracterizó a Ferenczi. Opinaba que el psicoanálisis padecía de “la sobrestimación de la fantasía y la subestimación de la realidad traumática en la patogénesis” (Ferenczi a Freud, 25.12.29). Pues bien, una de las raíces de este interés, nace de la mirada crítica retrospectiva a la técnica clásica y a su técnica activa. “Mi ‘terapia activa’ era un primer asalto inconsciente frente a esta situación. Mediante la exageración y la puesta en evidencia de esta metodología sádico-educativa, se me mostró claramente que no era sostenible” (01.05.32: 149 [139]), escribe en el *Diario clínico* (1932).

Ferenczi toma conciencia de que traumatizaba a sus pacientes con las órdenes y prohibiciones, y de que abstinencia y frustración como estatus único a conceder al analizado pueden ser asimismo traumatizantes cuando ante las angustiosas reviviscencias del analizado, éste sólo encuentra frialdad y desinterés; también traumatizantes son otras tácticas de poder del analista, como la falta de “*humility*” (1932 [19.07]: 225 [226]), o “*la hipocresía profesional*”<sup>8</sup> (1933: 127 [141, 142]), que le conducen al ocultamiento de su contratransferencia negativa, rebotando al paciente ideas y sentimientos que el analizado percibe a duras penas pero con justeza: cuando el analista se distrae, se aburre, tiene otras preocupaciones, etc.

No es una forma de hablar cualquiera denominar a esta situación y este vínculo como traumatizantes. Cumple con exactitud requisitos que en su metapsicología del traumatismo Ferenczi ha estudiado. Tanto en el caso de la frialdad en momentos muy cargados vivencialmente, como con la contratransferencia negativa

disfrazada y devuelta como engendros fantasiosos del paciente, el analizado “*retroyecta*” (1932 [07.01]: 43 [23]) lo traumático que pugnaba por manifestarse<sup>9</sup>. Sobre el paciente cae un nuevo desmentido por parte de la autoridad del analista en quien confía, mecanismo éste del desmentido que para Ferenczi es el que pone cerrojo al trauma. Al paciente que vino a ser liberado de sus traumas se le devuelven redoblados por el análisis.

En el amargo último encuentro personal entre Freud y Ferenczi, lo imposible de conciliar debió de venir sobre todo por esta parte de “Confusión de lengua entre los adultos y el niño” (1933) relativa a la capacidad traumatogénica del análisis. Descarto para esta especulación la malevolente versión sobre el encuentro que da Jones, y me baso en el relato de Lajos Levy (1998), a quien ambos, Freud y Ferenczi, refirieron que lo que allí hubo fue una profunda y dura discusión que afectaba a temas de práctica y “*en particular sobre cuestiones de ética*” (Levy a Wälder, 18.10.58). Mi hipótesis es que lo que puso en cuestión Ferenczi difícil de aceptar por Freud, fue esta llamada de atención sobre el potencial dañino de la técnica clásica. Si en 1924 Freud consideró un “camino para viajeros<sup>10</sup>” (Freud a Ferenczi 04.02.24) de lo extra-analítico a la reivindicación de lo vivencial que hacían sus discípulos, a estas alturas de los años 30, Ferenczi podría haber hablado de la abstinencia a ultranza como el “camino para viajeros” del traumatismo intra-analítico.

Quisiera terminar compartiendo un interrogante. Ferenczi en sus últimos años de vida fue tildado de “*enfant terrible*” y de “*wise baby* [bebé sabio]”, objeto de sospechas por parte de Freud y de sus nuevos centuriones, puesto en el Índice de los autores prohibidos, y desvalorizado hasta el punto de que se intentó prohibirle la lectura, por “inocuo” y “estúpido”<sup>11</sup>, de su trabajo para Wiesbaden (“Confusión de lengua...”). Mi interrogante es ¿fue un error permanecer pese a todo fiel a las instituciones y al maestro? Si fue un error, difícilmente podría calificarse en este caso de “fecundo”, al menos para él, pues tras el congreso su salud empeoró rápidamente hasta el desenlace letal. Los beneficiarios de su error, en todo caso, ha sido para los “criados” en el psicoanálisis, que hubiéramos tenido un acceso aún más dificultoso a su obra de cómo ha sido.

(\*) Trabajo leído en las Jornadas Internacionales de Le Coq-Héron: “Preséce de Sándor Ferenczi”. Paris, 8-9 de marzo, 2014.

(\*\*) Psiquiatra. Psicoanalista, miembro de la I.F.P.S. (International Federation of Psychoanalytic Societies). Autor de Para leer a Ferenczi. Madrid, Biblioteca Nueva, 1998 (con la colaboración de Agustín Genovés) y de La isla de sueños de Sándor Ferenczi. Madrid, Biblioteca Nueva, 2006 [En francés: L’île des rêves de Sándor Ferenczi. Paris, Campagne Première, 2013].

Artículos publicados en las revistas Intersubjetivo, Psicoanálisis (Apdeba), Clínica e investigación relacional, Le Coq-Héron, The American Journal of Psychoanalysis, Filigrane, Forum, Integrative Therapie, y en libros colectivos. Miembro del Consejo Editorial de la Revista Intersubjetivo desde su fundación.

## BIBLIOGRAFÍA

- Alexander, F., French, M. et al. (1946). Psychoanalytic Therapy: Principles and Application. New York: Ronald Press.
- Balint, M. (1968). La falta básica. Aspectos terapéuticos de la regresión. Buenos Aires: Paidós, 1991.
- Dupont, J. (1998). “Les notes brèves inédites de Sándor Ferenczi”, Le Coq-Héron N°149 [Las notas breves inéditas de Sándor Ferenczi. Intersubjetivo, Vol. 2, N° 2, 2000].
- Ferenczi, S. (1908-1932). Psychanalyse I, II, III, IV, Paris, Payot, 1969-1982 [Psicoanálisis I, II, III, IV. Madrid: Espasa Calpe. S. A.,1981-84]:
- \_\_\_\_\_ (1909). “Transfert et introjection” [Transferencia e introyección], Vol. I, cap. VII.
- \_\_\_\_\_ (1919a). “La technique psychanalytique” [La técnica psicoanalítica], Vol. II, cap. LXXXII.
- \_\_\_\_\_ (1919b). “Difficultés techniques d’une analyse d’hystérie” [Dificultades técnicas de un análisis de histeria], Vol. III, cap. I.
- \_\_\_\_\_ (1919c) “Phénomènes de matérialisation hystérique” [Fenómenos de materialización histérica], Vol. III, cap. V.

- \_\_\_\_\_ (1924) “Perspectives de la psychanalyse” [Perspectivas del psicoanálisis], Vol. III, cap. XXXVIII.
- \_\_\_\_\_ (1926). “Contre-indications de la technique active” [Contraindicaciones de la técnica activa], Vol. III, cap. XLV.
- \_\_\_\_\_ (1928). “Elasticité de la technique psychanalytique” [Elasticidad de la técnica psicoanalítica], Vol. IV, cap. III.
- \_\_\_\_\_ (1930). “Principe de relaxation et néocatharsis” [Principio de relajación y neocatarsis], Vol. IV, cap. VI.
- \_\_\_\_\_ (1933). “Confusion de langue entre les adultes et l’enfant” [Confusión de lengua entre los adultos y el niño] (1933 Vol. IV, cap. IX).
- \_\_\_\_\_ (1920 et 1930-1932) “Notes et fragments” [ Notas y fragmentos], Vol. IV, cap. XXI.
- \_\_\_\_\_ Ferenczi, S. (1932), Journal clinique. Paris: Payot, 1985 [Diario Clínico. Buenos Aires: Conjetural, 1988] [Sin simpatía no hay curación. El diario clínico de 1932. Buenos Aires: Amorrortu, 1997].
- Ferenczi, S. et Freud, S. (2000). Correspondance. Paris, Calmann-Levy, Vol. III.
- Freud, S. (1976). Obras completas. Buenos Aires: Amorrortu.
- \_\_\_\_\_ (1910d). “Las perspectivas futuras de la terapia psicoanalítica”. Vol. XI.
- \_\_\_\_\_ (1912e). “Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico”. Vol. XI.
- \_\_\_\_\_ (1915a [1914]). “Puntualizaciones sobre el amor de transferencia”. Vol. XII.
- \_\_\_\_\_ (1919a [1918]). “Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica”. Vol. XVII.
- \_\_\_\_\_ (1920g). “Más allá del principio del placer”. Vol. XVIII.
- \_\_\_\_\_ (1930a [1929]). “El malestar en la cultura”. Vol. XXI.
- Freud, S. y Jung, C. (1974): Correspondencia; Madrid: Taurus, 1978.
- Gay, P. (1988). Freud. Una vida de nuestro tiempo. Barcelona: Paidós, 1989.
- Heimann, P. (1960) “Contratransferencia”. En Acerca de los niños y los que ya no lo son. Madrid: Biblioteca Nueva, 2004.
- Jiménez Avello, J. (2006). La isla de sueños de Sándor Ferenczi. Madrid: Biblioteca Nueva [L’Île des rêves de Sándor Ferenczi. Paris, Campagne Première, 2013].
- Jones, E. (1953-1957). Vida y obra de Sigmund Freud. Buenos Aires: Hormé, 1960.
- Kerr, J. (1993). A most dangerous method. New York: Alfred A. Knopf.
- Lévy, L. (1998). “Trois lettres sur la maladie de Sándor Ferenczi”. Le Coq-Héron, N°149

**Publicado en:** Revista INTERSUBJETIVO, del Instituto Quipú, vol. 14 N° 1, Época II, pp. 5-12, junio 2014, Madrid.

**Versión electrónica:**

<http://quipuinstituto.com/wp-content/uploads/2015/03/VOLUMEN14NUMERO1-1.JIMENEZ.pdf>

*Volver a Artículos sobre Ferenczi*  
*Volver a Newsletter-9*

## Notas al Final

- 1.- Todas las citas de la obra de Ferenczi son traducción personal del autor desde la edición francesa. También las citas de la Correspondencia Freud/Ferenczi
- 2.- [En los escritos correspondientes a la obra de Ferenczi (1908-1932; 1932), a la paginación de la edición francesa usada por el autor, se agrega entre corchetes la correspondiente a la paginación de las ediciones en español referenciadas en la bibliografía] (Nota de Ed.).
- 3.- Fue Pierre Sabourin quien me hizo notar sobre el título de esta presentación que constituye como figura retórica un *oxímoron*.
- 4.- “Sólo sabe decir no sé, quien es humilde, valiente y sabio” (Fernando Trias de Bes).
- 5.- Denomino *Anotaciones datadas de los años 30* al conjunto que constituyen las incluidas en el *Journal Clinique* (1932), «Notes et fragments» (1920 et 1930-1933), “Reflexions sur le traumatisme” (1934 -post.-) et «Les notès brèves inédites de Sándor Ferenczi» (Dupont, 1998). Ver Jiménez Avello (2006, 2013).
- 6.- Ángel fieramente humano (1950), libro de poemas de Blas de Otero (1916 - 1979).
- 7.- El 5 de mayo escribe respecto al Caso R.N.: “... sometido al sacrificio inhabitual de arriesgarme en la experiencia de ponerme, yo en tanto que médico, en manos de una enferma seguramente peligrosa” (1932: 156 [146]).
- 8.- Subrayado por Ferenczi.
- 9.- Ferenczi, creador del término introyección (1909), aún no ha inventado el de «introyección del agresor» (1933: 130 [145]). “Reintroyecta al agresor” hubiera dicho, quizás, unos meses después cuando acuña el término (07.08.32: 259, 260 [263, 264]).
- 10.- “Viajantes” en el sentido de alguien que trata de vender su mercancía a un cliente.
- 11.- Freud escribe telegráficamente a Eitingon el 2 de septiembre de 1932: “Ferenczi me leyó el artículo. Inocuo, estúpido, también inadecuado. Impresión desagradable...” (cit. Gay, 1988: 648).